

BELILLOS, COMO DOLOROSA ESCUELA DE TÁCTICA MILITAR DEL GRAN CAPITÁN: LAS CELADAS DE MOCLÍN

Manuel Martínez Martín
Universidad de Sevilla

INTRODUCCIÓN

Asisto a este Segundo Congreso sobre Los Fernández de Córdoba de Alcalá la Real, llevado por una nueva orientación que he decidido dar a mi Tesis Doctoral sobre la fortaleza de Belillos-Moclín, en el sentido de realizarla bajo la modalidad de Tesis por Compendio. Una serie de imponderables de complicada resolución que sería prolijo describir me han llevado a dicha alternativa.

A lo largo de muchos años dedicados al estudio de dicha fortaleza y de su historia, he llegado a conocer pormenores que motivan el título de esta ponencia, que creo que pueden ser de cierto interés para el lector que guste de estas cuestiones que atañen a nuestro pasado histórico, tan rico y aún con tantas lagunas por aclarar sobre nuestro acervo patrimonial y cultural.

Es la segunda vez que concurro a esta hermosa ciudad e importante foro de discusión historiográfica, como es Alcalá la Real para exponer un trabajo relacionado con mis estudios sobre Moclín.

La primera vez que concurrí fue al 11 Congreso de Frontera, habido en 2018, en el que participé con una ponencia titulada *La identificación de Moclín con Belillos a través de los textos de Ibn al-Jatib*, que fue publicada a partir de la página 229, hasta la 241 del tomo correspondiente a dicho congreso, editado bajo el patrocinio del Ayuntamiento de Alcalá la Real y la Diputación de Jaén.

En esta convocatoria se homenajea al eminente profesor, don Miguel Ángel Ladero Quesada, al que tuve el honor de darme a conocer en Sevilla hace ya algunos años, en otro homenaje similar que se realizaba a su colega, el catedrático de Historia medieval, don Manuel González Jiménez, con motivo de su jubilación. Me considero muy honrado de poder participar ahora en tan merecido homenaje a su persona y a su ingente obra, admirable en tantos aspectos. Procuraré que esta minúscula aportación mía se acerque en lo posible, según mis posibilidades, a un nivel siquiera que no desmerezca demasiado del que don Miguel Ángel Ladero requeriría. Y quiero aquí dejar constancia de la admiración que le profeso, porque el mejor pago que se hace al mérito y a la fama conseguida a lo largo de una larga vida de fecundos trabajos es proclamarla y difundirla. Lo cual me complace mucho hacerlo en su persona.

ANTECEDENTES

La capacidad expugnadora del ejército de Fernando III se puso a prueba con éxito en las dos ocasiones que dirigió sus campañas de conquista hacia Alcalá la Real, ciudad que ha

ostentado a lo largo de su historia diferentes denominaciones. En la época del santo rey don Fernando era conocida como *Qal'at Yāsub*¹.

No en balde Fernando III de Castilla y León fue elegido en su día como patrono de los ingenieros militares españoles, en sus dos modalidades: el Arma, donde se encuadran los zapadores; y el Cuerpo de Ingenieros Politécnicos, en su rama de Construcción y Electricidad.

En efecto: tras el desastre almohade de Las Navas de Tolosa (1212), Alfonso VIII ganó Alcalá en 1213 y se la cede a la orden militar de Calatrava, que la poseyó hasta el año 616/1219². Es la primera vez, de tres, en que Alcalá pasó a poder cristiano en la primera mitad del s. XIII.

La recobró el califa almohade Yūsuf II, pero el imperio almohade estaba en imparable descomposición. Dicho emir muere envenenado por su visir en marzo de 1224, cuando Fernando III acababa de hacerse con Quesada en territorio del reino de Jaén.

Es en 626/1229 cuando Fernando III vuelve a ganar la fortaleza de Alcalá para la cristiandad peninsular, en su caso, la primera. El profesor Cano Ávila matiza:

...aunque, tal vez sólo la atacaría, destruiría todo lo que encontrara a su paso, cogería el botín que pudiera y se marcharía de nuevo, como hizo en otras fortalezas y castillos.

Como observamos, el poder almohade se fragmentó y se produjo una nueva separación entre ambas orillas del Estrecho y, además, el nacimiento de tres poderes independientes en el Norte de África, los Hafsías de Túnez, los Zayyānīs del Magreb central y los Benimerines del Magreb occidental. En la Península Ibérica se produjeron las “Terceras Taifas” y de ellas nació el reino nazarí de Granada...³

EL INFANTE TROPIEZA CON BELILLOS

La segunda vez que Fernando III se hizo con Alcalá fue en 1248, el mismo año de la conquista de Sevilla. Este hecho es sorprendente dado que, a instancias de Muhammad I, acuciado por la necesidad de una tregua, el monarca castellano había consentido en firmar en 1246 un pacto de avenencia en paz, el Tratado de Jaén, con este primer rey nazarí, en virtud del cual Ibn al-Ahmar se declaraba vasallo del rey don Fernando y colaborador en sus campañas de conquista. ¿Cómo se explica esta ocupación de Alcalá, en apariencia tan contradictoria con la tregua acordada en Jaén? Nos ocuparemos de ello y extraeremos conclusiones.

Para encontrar una explicación plausible habría que retrotraerse a las campañas de los años 1240 a 1245 del rey de Castilla y León, e incluso a anteriores sucesos.

Recurrimos otra vez al profesor Cano Ávila:

En este mismo año 1240 Alcaudete era musulmán y fue conquistado otra vez, ahora mediante capitulación, por Fernando III, acompañado por sus hijos Alfonso y Fernando, así como por el Maestre de Calatrava, Gómez Manrique. Más tarde pasó a poder musulmán y en 1243 las tropas castellanas arrasaron cuanto pudieron en territorio de Alcaudete y, de nuevo, en 1244 fue reconquistado por el infante Alfonso de Molina, hermano del rey...⁴

¹ Pedro CANO DE ÁVILA, “Historia musulmana de Alcalá la Real. Acontecimientos político-militares”. *Alcalá la Real, historia de una ciudad fronteriza y abacial*. Tomo 1. Alcalá la Real. Ayuntamiento. Área de Cultura, 1999, p. 336.

² Pedro CANO DE ÁVILA, *o.c.*, p.342.

³ Pedro CANO DE ÁVILA, *o.c.* p. 343.

⁴ Pedro CANO DE ÁVILA, *o.c.*, pp. 344 y 345.

Por lo que se refiere a Alcalá en esta época, sabemos que también soportó los asaltos de las tropas de Fernando III. En concreto en el año 1243, como sucedió con Alcaudete, y en el año 1245 el ejército castellano anduvo por estas tierras intentando lograr su meta, que no era otra que conquistar Jaén capital, para lo cual arrasaba, quemaba y destruía viviendas y cosechas, con la intención de que Jaén no pudiera aprovisionarse ni resistir el asedio castellano. Sabemos que Fernando III se llevó de Alcalá muchos cautivos como botín de guerra. En la expedición del año 1245 llegaron los castellanos por tierras musulmanas hasta Íllora y la Vega de Granada, ya a la vista de la capital...⁵

Julio González cita el desafortunado encuentro que en 1245 tuvieron huestes de Fernando III al mando de su hermano, Alfonso de Molina, en Belillos, ya que resultó vencedor el monarca nazarí. Escribe don Julio:

Ya en 1245 el hambre hizo presa en Jaén, y así se lo comunicó el alcaide Abu Omar Ali ben Muza al rey de Granada. Enterado de eso y de la necesidad de tenerla bien abastecida, Alhamar dispuso el remedio conveniente organizando el socorro con una recua de 1500 bestias cargadas que intentaba meter en Jaén (18). Don Fernando tuvo noticia de eso, tal vez por espías, y trató de impedirlo; para eso mandó a su hermano don Alfonso juntamente con las huestes de Baeza y Úbeda, y él mismo fue detrás hasta Arjona y de allí hacia Jaén, juntamente con varios magnates; esperó la recua dos días, y como no venía, los cristianos se volvieron a Córdoba (19).⁶

Al pie de la página 93 se lee en esta nota 19:

(19) *Crón. General*, íb. Es probable que tuviese éxito el granadino en tal ocasión, pues consta que Alhamar tuvo un encuentro con los cristianos en 1245, en Belillox (¿cerca de Pinos Punte?), y que salió vencedor (Simonet, *Descripción del reino de Granada*. Madrid, 1860, p. 211).

El mismo autor, en el Tomo I de su obra “*Reinado y diplomas de Fernando III*”, publicada por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba en 1980, en su colección *Estudios y Documentos*, dice en su página 359:

Es posible que el granadino se apuntase algún tanto en esa expedición, pues se llegó a decir que había rechazado al rey don Fernando cerca del castillo de Ballilos (Velillos), no lejos de Pinos Punte, cuando quería atacar su capital.

Al pie de dicha página se lee: “441 *Almakary*, II, 344”.

Hay más citas que corroboran el mismo hecho, con alguna mayor precisión cronológica, caso de Francisco Vidal Castro, al afirmar que:

Para rematar esta situación de escasez, a finales de la primavera de 1245 y pocos meses antes de iniciar el sitio definitivo de la ciudad, [de Jaén], Fernando III emprendió una acción de tala y destrucción de las huertas y alrededores de Jaén, Alcalá la Real, Íllora y la Vega de Granada. Sin embargo, en esta ocasión, aunque fuentes cristianas no lo mencionen y presenten una campaña completamente victoriosa, las tropas castellanas sufrieron una derrota frente a Ibn al-Ahmar en las proximidades de Granada, en Belillos⁷

⁵ Ibidem.

⁶ Julio GONZÁLEZ, *Las conquistas de Fernando III en Andalucía*, ed. C.S.I.C., Instituto Jerónimo Zurita. Madrid, 1946, pp. 92 y 93.

⁷ Francisco VIDAL CANO, *Historia de España Menéndez Pidal*, ed. Espasa Calpe, S.A., Madrid, 2000, tomo VIII (***) , p. 85.

Estas últimas citas, que se refieren a un suceso acaecido a mediados del s. XIII, nos indican que Belillos no sólo existía en 1245 sino que, además, estaba enteramente operativo; tanto como para detener a las huestes del santo rey Fernando. O sea: Belillos estaba ya haciendo de “Escudo de Granada”. Lo cual lo identifica indubitavelmente con Moclín, que así fue llamado hasta después de su conquista.

CONCLUSIONES SOBRE LA APARENTE PARADOJA DEL TRATADO DE JAÉN

Si había un tratado de tregua y vasallaje del rey granadino hacia su señor Fernando III suscrito en 1246 y conocido como el Pacto de Jaén, ¿qué explicación cabe dar a la toma de Alcalá la Real por los cristianos en 1248, cuando Ibn al-Ahmar se hallaba junto a su señor ayudándole a la conquista de Sevilla?

La explicación hay que buscarla en la fuerza de una razón moral, asistida en este caso por la razón de la fuerza que ostentaba el señor de esta relación de vasallaje. Contemplemos los siguientes considerandos:

1. Era cierto que el abuelo del rey castellano, Alfonso VIII, tras su victoria sobre los almohades en las Navas (1212), se había hecho con Alcalá la Real en 1213, como ya hemos reseñado. Y el poder almohade la recuperó en 1224.

2. También hemos dicho que el propio Fernando III la volvió a ganar en 1229. Pero toma cautivos y motín y la abandona o, por mejor decir, la tiene que abandonar.

3. Después, en 1243, el rey Fernando realiza otro asalto, así como el de 1245. En este avance, el ejército cristiano se adentra hacia la Vega de Granada y el hermano del rey, don Alfonso de Molina sufre un descalabro en Belillos-Moclín. Todo esto ya se ha expuesto.

Probablemente, el infante don Alfonso, forzado por el ejército nazarí, emboscado en las fragosas cercanías de la fortaleza, tuvo que desistir de atacarla e incluso de aproximarse en exceso, dando un rodeo por Puerto Lope hacia la Vega, en el caso de que lograra llegar hasta sus feraces tierras. Así debió evitar riesgos y peligros mayores acarreados por una confrontación nutrida de enfintas y celadas, al amparo del complicado relieve que rodea el castillo de Moclín. Luego veremos hasta qué punto la historia posterior de la fortaleza está jalonada de dichas enfintas y celadas.

Cabe hacerse ahora una pregunta: ¿hasta dónde se había llegado dominando y conquistando sin mayores contratiempos? Hasta Belillos, si admitimos los testimonios antes aportados: luego Alcalá, en interpretación estricta del Tratado de Jaén, quedaba de la parte dominada por los castellano-leoneses, y no Belillos-Moclín. Esta es la explicación que damos a la susodicha toma de Alcalá por los cristianos en 1248: una razón de tipo moral, apoyada en el poder del más fuerte.

BELILLOS EN EL REINADO DE ALFONSO X: EL SEÑORÍO DE AGUILAR

Hay dos fortalezas, tal vez no sean las únicas, que bajo el reinado del Rey Sabio cambiaron su topónimo con el que se las conocía hasta entonces: me refiero a Poley, que no era sino la musulmana *Bulay*⁸, que pasó a llamarse Aguilar; y Belillos, que comenzó entonces a ser

⁸ Emilio CABRERA MUÑOZ, *La señorialización de Andalucía en el siglo XIII y los orígenes de la primera Casa de Aguilar*, HID 31, (2004), p. 76.

invocada con el topónimo Moclín, en tanto que su anterior denominación “*se enturbia y desaparece*”, como diría tan gran poeta como lo es nuestro Antonio Machado.

En cuanto a la primera, sabemos documentalmente quien es el agente del cambio de nombre: el propio Rey Sabio, que lo repite varias veces en la escritura de concesión del señorío de Aguilar a Gonzalo Yáñez –Eanes en portugués, y también Ibáñez en castellano– de Oviñal.

La carta de concesión del señorío de Aguilar, fechada en Cartagena el 16 de abril de 1257, comienza así:

Conocida cosa sea a todos los omes que esta carta vieren en como yo, don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de León, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murzia e de Jaén, en uno con la reina doña Yolant, mi mujer, e con mío fixo, el infante don Fernando, do e otorgo a vos, don Gonzalo Ivañes de Vinnal, Poley, la villa e el castiello, a que yo pongo nombre Aguilar, que es entra Córdoba e Luzena...⁹

Más abajo, en la misma carta, vuelve a repetirlo dos veces más: “...*Poley... ...a que puse nombre Aguilar*”, o bien: “*Poley... ...a que yo pus nombre Aguilar*”.

Por cuanto atañe a Belillos, el cambio de denominación, que va unido a la desaparición de su primitivo nombre, no es tan diáfano ni tan inmediato, al no ser consecuencia de la decisión de un monarca, como ocurrió con Poley, operado por voluntad expresa y documentada del rey Alfonso X. Lo de Belillos, por el contrario, es un proceso más largo y enrevesado.

Opinamos desde hace ya tiempo que el topónimo Moclín hay que asociarlo con la voz árabe *ma'qil*. Dice su autor, en la página 37, abajo referenciada:

Ma'qil es citado con frecuencia por los autores árabes y andalusíes como sustitución de hisn para designar un castillo, pero no parece haber dejado huella alguna en la toponimia.¹⁰

Si nuestra opinión fuera cierta, es evidente que sí parece que ha dejado huella.

Según indicios, el origen del topónimo Belillos deviene del vocablo latino *Vallum*: *vallado, resguardo, amparo*. El diccionario ejemplifica con una frase latina: *aggerem ac vallum exstruere*, es decir, *levantar un parapeto o empalizada*.

¿Existen restos en Moclín de ese parapeto o empalizada supuestamente romana? La respuesta es sí. En el frente norte de su acrópolis. Y forma un glacis con los muros y torreones de dicho frente norte que, en su momento, creemos que fue Muhammad I (1238-1273) quien lo habilitó como *albacara equina* de la fortaleza.

Desde las excavaciones y mejoras de limpieza de vegetación realizadas en la última intervención arqueológica de los años 2012 y 2013, dicho muro ciclópeo ha quedado al descubierto y, debido a su parcial restauración es claramente distinguible desde lo alto, usando del programa *Google Earth Pro*.

Así pues, la fortificación BALLĪLUŠ, del s. XI, acabó dando nombre al río Frailes, a su paso por ella. Sólo queda añadir una aclaración: que el paso de la V de *vallum* a la B de *Belillos* es comprensible, por la no existencia de la letra V en el alfabeto árabe de la lengua que entonces se hablaba en el entorno de la legendaria fortaleza.

⁹ Emilio CABRERA MUÑOZ, *o.c.*, p 88.

¹⁰ Gamal ‘ABD AL-KARIM, *Al-Andalus en el “Mu’jam al-buldān”* de Yāqūt, Anales de la Universidad Hispalense, Serie Filosofía y Letras – N° 14, Sevilla, 1972, p. 37.

Toca ahora determinar cuando aparece en las crónicas el topónimo *Moclín*. Esto ocurre bajo el reinado de Alfonso X.

Fue con ocasión de otra derrota, ésta con tintes de desastre para la Orden de Santiago, en 1280. Recobramos de nuevo el relato del profesor Cano Ávila:

No estamos seguros de que Alcalá estuviera controlada por los castellanos desde 1248, su última conquista, hasta 1262 año en que la conquistó Ibn Nasr, por falta de información histórica.¹¹

Y añade, poco más abajo:

Ibn Nasr se dedicó, desde la firma del tratado de Jaén con Fernando III, fundamentalmente a hacer prosperar su reino y a reconstruir los castillos y fortalezas fronterizas, previendo futuros combates contra los cristianos¹²

En este contexto hay que situar las mejoras que realizó en Belillos, tales como la torre de señales que edificó pegada al gran aljibe, construido por el último rey zīrī de Granada, ‘Abd Allāh Ibn Buluqqīn, en la pared norte del mismo. Actualmente ambos se conservan en buen estado, siendo el aljibe, por el grosor y calidad de sus hormigones, el elemento en que en mejor estado se halla.

Una vez reforzados sus castillos fronterizos, Muhammad I rompió su fidelidad vasallática en el año 1261, y atacó la frontera por Murcia, Jerez, Arcos y Lebrija, reconquistando plazas y expulsando a los cristianos. Cuando ese mismo año el rey Sabio le pide ayuda para sofocar ciertas zonas rebeladas, el granadino le respondió con la devastación de los campos de Alcalá y Alcaudete. El profesor Cano concluye:

El rey castellano comprendió la situación, por lo que el año 660/1262 se dirigió a *Qal’at Banū Sa’īd*, donde se entabló un sangriento y empeñado combate que, finalmente, se decantó del lado de Ibn Nasr, gracias también a la ayuda de las tropas de la tribu zanāta del Norte de África. Alfonso X, humillado, se retiró a su reino, mientras que los vencedores apresaron ganados y cautivaron a los pobladores y tropas cristianas que pudieron.

En ese momento Alcalá se convertía en la fortaleza más avanzada del sector musulmán, seguía siendo tierra de frontera, pero en manos de los musulmanes...¹³

Afirma el profesor Cano Ávila que Alcalá continuó en poder musulmán hasta el año 1280, reinando ya en Granada el segundo rey nazarí, Muhammad II, en que:

Ante los ataques castellanos contra los territorios granadinos dirigidos por el infante don Sancho, tomando como base la ciudad de Córdoba, *Qal’at Banū Sa’īd* cayó de nuevo en poder de los cristianos en 1280, y parece ser que conoció un período de más de veinte años de vida cristiana.¹⁴

Veamos a continuación el relato de los acontecimientos desde las crónicas cristianas.

LA PRIMERA CELADA

Por más que se haya dicho y escrito desde la parte cristiana, en Moclín nunca se dio ninguna batalla propiamente dicha: todo fueron celadas, más o menos improvisadas, más

¹¹ Pedro CANO ÁVILA, *o.c.*, p. 345.

¹² *Ibidem*.

¹³ Pedro CANO ÁVILA, *o.c.*, p. 346.

¹⁴ Pedro CANO ÁVILA, *o.c.* p. 349.

o menos elaboradas. Sobre esta peculiaridad de Moclín nunca se ha hecho hincapié; y conviene que, al menos por una vez, se haga.

De otra parte, la celada en que fue víctima el maestre de Santiago, Gonzalo Ruiz Girón el sábado, 22 de junio de 1280, quizás sea la primera de que tenemos noticia por estar descrita en una crónica cristiana con suficiente detalle. Si así fuese, sería otra singularidad que habríamos de adjudicar a Moclín. Leamos su relato en la crónica de Alfonso X:

Et en un día de sábado, que era víspera de Sant Juan, mandó el infante don Sancho a Gonçalo Ruyz Girón, maestre de la cauallería de la Orden de Santiago, e a don Gil Gómez de Villalobos, abat que era de Valladolid, e a Ferrant Anríquez, e dióles grant conpanna de conçejos que fuesen con ellos a guardar los erueros e a los que yuan por lenna e por yerua para el real. Et llegaron a vn castillo de moros que dizen Moclín que es a dos leguas de Alcalá, e tornáronse los erueros puestos en saluo al real. Et ellos que se tornauan ya, paresçieron cerca del castillo de Moclín çient caualleros de moros. Et desque los vido este maestre don Gonçalo Ruyz Girón, commo era omne de grant coraçón, non atendió ninguno de los otros nin a la su gente mesma e fuélos cometer con muy poca gente. Et los moros, desque los uieron venir, començaron de fuyr e leváronle a vna **çelada** en que estauan dos mill caualleros de moros. E desque fue descubierta la **çelada**, cogieron en pos dellos e diéronle feridas a este Gonçalo Ruyz de que murió después. Et fueron en pos de la otra gente e legaron cerca de las tiendas del real. E mataron y ese día entre caualleros e omnes de pie dos mill et ochoçientos. E murieron y todos los más de los freyres de la Orden de Santiago. Et catiaron caualleros e otros muchos omnes.¹⁵

Cuando una celada era más o menos ocasional, quedaba sólo en eso, en celada. Pero las hubo concienzudamente preparadas, como la de El Zagal, del 3 de septiembre de 1485, a la que más adelante me referiré. En tales casos, la celada iba precedida de una enfinta, tal y como se desprende de la lectura anterior.

Es necesario insistir sobre la diferencia entre celada y enfinta, pues no son la misma cosa; ni siquiera lo son en el diccionario. Veamos lo que dice al respecto de ambos términos:

Enfinta, en el diccionario es fraude y engaño; escuetamente. **Celada**, en su primera acepción, ya es emboscada de gente armada en paraje oculto, acechando al enemigo para asaltarlo descuidado o desprevenido. Y en su segunda, engaño o fraude dispuesto con artificio o disimulo. También hay una locución verbal, *caer en la celada*, que significa caer en la trampa (ardid).

Pasemos del diccionario a los hechos históricos. Se dice en la *Gran Crónica de Alfonso XI*:

*E el ynfanste don Pedro mando luego pregonar talegas para doze días, e que se aparejasen todas las sus gentes para yr a doquier que el fuese. E ansi fue luego fecho; e bizo ynfnsta en boz que yva a otro lugar e tomo otro camino, porque no entendiesen las gentes que yvan allí. E despues bolvio el su camino derecho e, sin sospecha, fuese a echar sobre el dicho castillo de Tiscar; e sobre aquel caballero Handon que lo tenie e estaba dentro.*¹⁶

¹⁵ Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ *Crónica de Alfonso X*, edición del autor, Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia 1998, p. 208. El uso de negritas es nuestro.

¹⁶ Diego CATALÁN, *Gran Crónica de Alfonso XI*, Edición crítica, Tomo 1, Seminario Menéndez Pidal, Universidad Complutense de Madrid, 1976, p.313. El uso de negritas es nuestro.

Negar que hacer *enfinta en voz* es hacer correr un bulo, ardid o engaño de que se va a otro sitio sería negar una evidencia.

Es muy curioso y aleccionador saber que el rey Justiciero, sobrino y, según parece, pupilo del infante don Pedro, aplicó el mismo tipo de *enfinta* en la definitiva reconquista de Alcalá la Real para Castilla, haciendo correr la voz de que iba a cercar la ciudad de Málaga. Con lo cual Alcalá se quedó sin ballesteros, muy cualificados, según noticias, entre los nazaries; porque Yūsuf I de Granada los mandó a todos a la plaza malagueña. Y cuando quiso rectificar sobre el engaño sufrido, ya era tarde porque Alcalá, de inmediato, se halló estrechamente cercada por el ejército del joven rey, experto en ardidés, Alfonso XI.

Siguiendo un cierto orden cronológico, hablaré a continuación de las sucesivas celadas históricamente conocidas que ocurrieron en Moclín.

MUERE EN MOCLÍN UN PRIMER HEREDERO DEL SEÑORÍO DE AGUILAR

Ya indiqué anteriormente algo sobre el primer señor de Aguilar de la Frontera. Era don Gonzalo Yáñez do Vinhal un trovador y ricohombre portugués emigrado a Castilla con Sancho II Capelo, amigo personal y del círculo cortesano más íntimo del rey Alfonso X, así como de su hermano, el infante don Enrique. En la corte alfonsí llegó a destacar, según especialistas de la materia, como su más ilustre poeta. Tanto al infante como al propio rey les dedicó *cantigas de amigo*. Elaboró también *cantigas de escarnio y maldecir*. Unas y otras han llegado hasta nosotros, de su puño y letra –muy elegante y legible, desde luego–, en número de ocho y nueve, respectivamente¹⁷.

Según ya indiqué más arriba, el Rey Sabio le concedió en 1257 el señorío de la villa de Poley, a la que el monarca puso nombre de Aguilar, en recuerdo del linaje portugués de los Aguiar, de la zona de Riba Coa, del que provenía don Gonzalo, por su madre, doña María.

Su padre, Juan Gómez do Vinhal, III señor de Oviñal, casó con María Pires (o Pérez) de Aguiar. Y por parte de ella, era primo hermano del maestre de Santiago, Pelayo Pérez Correa.

Al parecer, su tatarabuelo paterno, un mozárabe toledano llamado Egas Gómez de Oviñal, recibió el encargo del rey Alfonso VI de acompañar a su hija Teresa, condesa de Portugal cuando, tras casarse con Enrique de Borgoña, marchó con su marido a tomar posesión de su condado.

Participó don Gonzalo en el repartimiento de Sevilla como “*conquistador y vecino de Córdoba*”.

Los autores, tanto españoles como portugueses, no se ponen de acuerdo, ni sobre el lugar, ni sobre la fecha y circunstancias de su muerte.

Béthencourt se decantó por Moclín:

El Don Gonzalo Yáñez de Oviñal, primer Señor de Aguilar, Rico-hombre de Portugal y de Castilla, gozó del Estado hasta su muerte, que encontró gloriosa en pelea contra los moros en la **batalla de Moclín** en la Vega de Granada, al lado del Infante Don SANCHE, á quien, perdiendo la propia, salvó heroicamente la vida el año 1281. Su cuerpo se trajo a Córdoba y fué sepultado en la capilla de San Clemente de su Catedral, que él había dotado y se le dió para

¹⁷ J. HERNÁNDEZ SERNA, *A propósito de “Don Gonçalo, pois queredes ir daqui pera Sevilha”* de Alfonso X el Sabio, p. 216.

entierro suyo y de sus descendientes. Había casado segunda vez con Doña Berenguela Folch de Cardona, hija del sexto Vizconde de Cardona, en su tiempo el primer gran Señor de Cataluña, y tuvo en ella dos hijos, a saber: 1º Don Gonzalo II, sucesor; -- 2º Doña Berenguela González de Aguilar, por su matrimonio Vizcondesa de Cabrera y de Bas¹⁸.

De tan categórico relato se desprende que hubo un primer matrimonio. En efecto, Gonzalo había casado en primeras nupcias con Juana Ruiz de Castro, madre de un primogénito que se llamó don Gómez González¹⁹. Este primogénito del primer señor de Aguilar es el que, según todos los indicios, murió en Moclín en 1281, como se verá a continuación.

Durante más de diez años tuve por materia de fe la anterior cita de Béthencourt sobre la muerte del trovador Yáñez de Aguilar en Moclín. Y, sin embargo, ahora sé que no es del todo cierta: muere un Yáñez do Vinhal, sí; pero no es el primer señor de Aguilar sino su primogénito habido con su mujer primera, doña Juana de Castro. Veamos como lo cuenta Fernández y González:

En el año 1281, entró Alfonso X hostilmente en la vega de Granada, mandando las alas de su ejército los infantes don Sancho y don Pedro, que en un movimiento envolvente llegaron hasta las puertas de la ciudad, originando muchísimas bajas a las numerosas fuerzas enemigas que salieron a su encuentro, y que sufrieron un serio descalabro. La mayoría de los escritores cordobeses, siguen a Moreno Marín que hace héroe de esta jornada al señor de Aguilar, ampliando y mezclando las noticias de esta campaña con la del año anterior, y confundiendo al de Aguilar con el maestre de Calatrava (*sic*), don Gonzalo Ruiz Girón, que murió en emboscada persiguiendo a los moros en Moclín el año 1280²⁰

El autor Moreno Marín, citado en la nota anterior, escribió un manuscrito en el s. XVII, a modo de Anales Eclesiásticos y Civiles referido a la ciudad cordobesa, que luego en el s. XVIII se imprimió. Y se lee lo siguiente ya en la obra impresa:

Hizo el Rey plaza de armas, contra el rey de Granada á Córdoba, en donde a la entrada de la primavera concurrieron los Infantes, Prelados y Ricos homes, para acompañar al rey que quería ir en persona a visitar a Granada, mas una enfermedad se lo impidió. Se hizo mucho lugar [*el infante don Sancho*] en la estimación de sus vasallos, hizo grandes correrías sobre Granada, de forma que un día se vió en grande aprieto por haber llegado hasta los muros en que salieron de Granada, más de 50.000 moros adargados, y viendo los nuestros el peligro del Rey lo desampararon al instante, dejándolo solo en compañía de don Gonzalo Ibáñez de Aguilar, rico home y Señor del Estado de Aguilar, al cual mataron los moros...²¹

Es plausible que Béthencourt bebiese en esta fuente o, en todo caso, ambos lo hicieran en otra que diera este desenlace al caso, evidentemente erróneo. Dice Fernández González más adelante:

¹⁸ Francisco FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, *Historia Genealógica y Heráldica de la Monarquía española Casa Real y Grandes de España*, Fabiola de Publicaciones Hispalenses, 2003, tomo VI, pp. 62 y 63. El uso de negritas es nuestro.

¹⁹ Antonia VIÑÉS SÁNCHEZ, *El trovador Gonçal'Eanes Dovinhal*, Estudio histórico y edición. Anuario Galego de Filoloxía. Verba, Anexo 55, Universidad de Santiago de Compostela 2004, p. 71.

²⁰ Rafael FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, *El castillo de Aguilar*, Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. Enero 1965 - Diciembre 1967. AÑO XXXV I - N° 87, pp. 90 y 91.

²¹ José Antonio MORENO MARTÍN VELÁZQUEZ DE LOS REYES, *Anales Eclesiásticos y Civiles de la Ciudad de Córdoba*, año 1616. Ms. Que se imprimió en Córdoba el año 1884, pp. 28 y 29.

Esta noticia es errónea, pues don Gonzalo vivió algunos años más, y probablemente lo confunden con su hijo Gómez González, que a partir de esta fecha ya no se menciona en ningún documento, apareciendo en cambio por primera vez el nombre de Gonzalo Ibáñez y Berenguela González, hijos nacidos del segundo matrimonio, que llevan el patronímico de los padres.²²

En efecto es así, pues son varios los autores, además del propio Fernández González, tales como Gaibrois, Ballesteros Beretta y Antonia Viñes que citan documentos firmados por el primer Señor de Aguilar en los siguientes años hasta 1285, de cuya fecha, según indicios, es el último documento conocido que suscribió en vida²³.

EL DESASTRE DE LA VEGA DEL 25 DE JUNIO DE 1319

Creo que es el momento de advertir al lector que este trabajo no es un estudio cronológicamente ininterrumpido de las dos Casas de Aguilar, a saber: la que otorga don Enrique II de Castilla que, como es sabido, se la adjudica a los Fernández de Córdoba²⁴ con fecha 30 de julio de 1370; y la precedente de los Aguilares Yáñez do Vinhal de origen lusitano, de quienes hemos tratado hasta aquí. El trabajo se ciñe a su título y, en consecuencia, proseguiré con el objetivo marcado.

Sí podrían considerarse en cambio estas páginas como una serie cronológica de las escaramuzas, enfintas y celadas que se dieron en Moclín o en las cercanías de su castillo desde el siglo XIII hasta finales del siglo XV porque están en las crónicas y que, por ser muy contadas, atañen a la historia operativa de la fortaleza en la época que he acotado y, a su vez, se pueden sacar conclusiones provechosas de ellas acordes con la finalidad de este trabajo. Remontarse a etapas y siglos anteriores sería ya salirse de sus límites y del asunto en estudio.

La llamada batalla o *Desastre de la Vega* es lo que toca ahora cronológicamente. Y hay que incluirlo en la serie de acontecimientos que afectan a Moclín por varios motivos que paso a explicar.

En primer lugar, porque antes de producirse la muerte de los infantes don Pedro y don Juan, corrieron las tierras de Moclín devastando cuanto pudieron y luego marcharon a Íllora donde arrasaron la propia villa. Después, bordeando la vega, tomaron dirección hacia Granada por el *Cerro de los Infantes*, llamado todavía así porque en él ocurrió – al menos– la muerte de don Pedro. Y cerca de Albolote, el 25 de junio, asentaron el campamento militar²⁵.

LO QUE DICEN LAS CRÓNICAS MUSULMANAS

Prosigue el profesor Cano Ávila en su obra ya utilizada antes en este trabajo:

El rey de Granada, Isma'īl I, por su parte, sin conseguir refuerzos de los magrebíes o norteafricanos, decidió atacar a los cristianos y envió a su general (*šayj al-guzāt*) 'Utmān b. Abī l-'Ulā contra ellos. El musulmán lanzó un ataque impresionante contra la retaguardia del ejército cristiano y lo obligó a dispersarse, sin darle opción a que se reorganizara, hecho que provocó la muerte del infante don Pedro.

²² Rafael FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, *ibidem*.

²³ Antonia VIÑES SÁNCHEZ, *o.c.*, p. 66.

²⁴ Antonia VIÑES SÁNCHEZ, *o.c.*, p. 72.

²⁵ Pedro CANO ÁVILA, *o.c.*, p. 351.

En esas circunstancias, el grueso del ejército cristiano cobró tal desorganización y precipitación que se alejó, en medio de un gran desconcierto, de las inmediaciones de Sierra Elvira hacia Alcalá, sin prestar resistencia alguna a los musulmanes. El infante don Juan tampoco sobrevivió a esta batalla, conocida por la batalla de la Vega.²⁶

LA VERSIÓN CRONÍSTICA CASTELLANA DE LA SUPUESTA BATALLA DE LA VEGA

Soy del parecer de que en el llamado *Desastre de la Vega* tampoco hubo batalla en el sentido literal del término, sino una rebelión de una parte de la nobleza contra el infante don Pedro por cuanto, a su requerimiento, se negó a combatir. Y el ejército nazarí se benefició de tal crisis en el de su adversario, que, no sólo carecía de unidad de acción, sino que estaba compuesto por dos huestes coaligadas a un solo fin en apariencia, pero corroídas por la ponzoña del enfrentamiento entre los dos infantes, tío y sobrino.

Los nazaríes saquearon el asentamiento de los castellanos cuando vieron que era abandonado sin motivo conocido y, de paso, se apoderaron de parte del botín de Íllora, cobraron algunos cautivos y mataron a otros tantos guardianes de aquel real abandonado.

Por decirlo en un lenguaje actual, lo que ocurrió en la Vega de Granada aquel infausto día fue una especie de *huelga de celo* de los magnates de las huestes del infante don Juan, con marcado protagonismo de los señores de Cameros y de las Hormazas, como luego se verá; y, previsiblemente, algunos otros del mismo bando. Diego Catalán lo expuso así:

En los dos manuscritos conservados de la *Gran Crónica*, el infante don Pedro, decidido a emprender la conquista del reino granadino, exclama “con fortaleza de su corazón” [GranCrA^oXI, XX.(3)-(4)]:

*que non *seria* fijo del rrey don Sancho, sy en pocos años, dandole Dios vida, non fiziese que la casa de Granada fuese tornada a la *corona* d’España, e que los fijos dalgo de Castilla *labrasen* todos e *criasen*. E destas palabras que dixo el ynfante don Pedro peso mucho a los castellanos.²⁷*

Prosigue el editor de *La Gran Crónica*, en la página 67, diciendo:

A la vista sólo de los mss. P y A, este comentario no hace sentido. La escena resulta mucho más coherente en el resumen que nos da la *Historia en décadas*:

No seré yo hijo del rrey don Sancho si, dandome Dios salud, en pocos años no conquisto el rreyno de Granada y hago que los hijos dalgo de Castilla *se ocupen en arar la tierra*. Los hijos dalgo, sintiéndose quel ynfante dezía esto por los baldonar, le tomaron odio.²⁸

Y concluye, más abajo:

La amenaza a los hidalgos castellanos que venían obstaculizando las empresas reconquistadoras de don Pedro aparece ahora más clara, y muy comprensible también el resentimiento de los castellanos a quienes el infante amenazaba con reducir a la condición de labradores.²⁹

Con estos comentarios previos, ahora entendemos la trágica escena en toda su trascendencia: don Juan Alfonso de Haro y Diego Gómez de Castañeda le agarran las riendas de su caballo al infante don Pedro y le conminan a que no se saliese del haz, al tiempo que él gritaba ¡Santiago y Castilla! Por esforzar a los suyos a atacar a los moros.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ Diego CATALÁN, *o. c.*, pp. 66 y 312.

²⁸ Diego CATALÁN, *o. c.*, p. 67.

²⁹ *Ibidem*.

Tenía la espada desenvainada. Los dos magnates le amenazan diciéndole que si se sale de la formación le matarían el caballo. El infante, indignado hasta el paroxismo, da un tajo, corta involuntariamente una de las riendas de su caballo, que se encabrita; cae el jinete hacia atrás y se desnucan.

El siguiente episodio diacrónico del que habría que disertar sería entrar en el relato de la trágica muerte de don Pedro Fernández de Córdoba, abuelo joven del Gran Capitán, –aún no nacido–, que fue atacado por los moros de Moclín cuando almorzaba junto a una fuente distante 1800 m en línea recta del castillo de Moclín, llamada aún hoy por tal motivo, *Fuente de Malalmuerzo*. Otro caso de heredero del señorío de Aguilar víctima de otra celada, en abril de 1424. Pero, dado que el espacio concedido para esta exposición se agota, será objeto, junto con otras noticias que ya apunté en mi intervención verbal, de tratamiento adecuado en una segunda parte para este trabajo, en la que daré cuenta de otros pormenores.

(continuará)